

R. 965



# El Correo de Andalucía

número literario



EL ARQUILERO G. SEVILLA 1890

Año I.	Sevilla: Lunes 4 Diciembre de 1890	Núm. 18
--------	------------------------------------	---------

## PRELADOS ESPAÑOLES



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel González y Sánchez, Obispo de Jaén.

# EL OBISPO DE JAÉN

Difícil tarea es intentar hacer el elogio del ilustre Prelado, con cuyo retrato honramos hoy nuestra publicación, si las breves palabras que han de acompañarlo se han de ajustar á lo que exige la verdad y la exactitud, sin pecar de pobre y frío el trabajo, pues es tan grande su figura moral, tantos y tan conocidos sus méritos y virtudes y su nombre tan venerado como respetado en esta ciudad donde viviera durante largos años que apenas si acertamos á ser intérpretes de lo mucho que hemos oído referir de él á los que tuvieron la dicha de tratarlo de cerca.

Orador distinguidísimo, profesor eminente, digno Rector de nuestro Seminario Conciliar, ornamento del Cabildo eclesiástico de esta diócesis, tan rico en virtudes como profundo en el saber, tan prudente en el consejo como intrépido al combatir el error, no se sabía qué admirar más en él, si la profundidad de su ciencia y su fama de varón apostólico que le elevaron como por propio derecho á la alta dignidad del Episcopado que recibió en esta Capital en calidad de Titular de Zela y le llevaron más tarde á regir la diócesis de Jaén, ó su humildad y modestia que conservó siempre como características de su vida y que no sufrieron el menor quebranto aun en medio de los mayores aplausos.

De porte natural y sencillo, de aspecto severo y de carácter serio, pero á la vez afable, se hacía más querer que respetar, y sin embargo el cariño en sus discípulos corría parejas con el temor rayano en la veneración; mientras fué Rector del Seminario las puertas de su despacho siempre estuvieron abiertas á sus alumnos que le miraban como un Padre, y acudían á él en sus dudas y vacilaciones saliendo de allí ó alentados con el consuelo ó animados con el ejemplo ó iluminados con las luces de su poderosa inteligencia que ponía siempre al servicio de sus hijos.

Y no era tan solo en el Seminario y en medio del profesorado notabilísimo por más de un concepto y renombrado por sus méritos científicos y por sus virtudes, hasta el punto que cada nombre de aquellos representa una gloria de nuestro clero, donde D. Manuel González, como le han llamado siempre sus discípulos, brillaba con esplendor propio que realizaba el conjunto y era al mismo tiempo la más legítima corona de aquella pléyade de hombres eminentes, sino que su fama se había extendido por toda Sevilla haciéndole uno de los sacerdotes de mayores prestigios.

Profundamente versado en las ciencias eclesiásticas y gran conocedor del espíritu humano, al Canónigo Penitenciario de nuestra Iglesia, recurrían cuantos en Sevilla necesitaban de dirección y consuelo atendiendo á todos y siempre dispuesto al bien de sus semejantes, donde quiera fuera necesario ó la influencia bienhechora de su palabra ó la munificencia de sus generosos sentimientos, al mismo tiempo que como hombre de consulta, su resolución y su parecer eran de todos solicitados aún en los negocios más árduos y difíciles llamados á llevar la paz y la tranquilidad al interior de la conciencia ó al seno de las familias.

Por esto es que si al ser nombrado para ocupar la diócesis de Jaén, Sevilla experimentó una dolorosa pérdida en la persona de unos de sus Sacerdotes más distinguidos, una vez tomada posesión de su elevado cargo, demostró en el desempeño de las tareas apostólicas y en la solicitud y cuidado del rebaño espiritual que le había sido confiado que no eran vanas las esperanzas cifradas en sus relevantes méritos y en sus virtudes sacerdotales, sino antes bien brillaron éstos con nuevos fulgores en el ancho campo que se ofrecía á su celo pastoral y que cultivó con su ejemplo y con las iniciativas poderosas de su ingenio, hasta el último momento de su vida aun en medio de los mayores dolores y á pesar de su salud casi siempre débil y quebrantada.

Ni le abatió nunca el sufrimiento ni jamás sintió el vértigo que producen las altas esferas, siempre el mismo, y aspirando sólo á la oscuridad de sí propio, firme y constante en sus ideas aún en otros órdenes de la vida humana y consecuente en la rectitud de sus miras, ni halagó al poderoso ni despreció al humilde y si en sus últimos años quizás pasó olvidado é ignorado en su diócesis de Jaén, siempre ocupó y ocupará un lugar preeminente en el concepto de los amantes de la verdad y su muerte será un vacío imposible de llenar en el corazón de sus amigos y admiradores.

Buena prueba del dolor general que produjo la noticia de su fallecimiento fué la expresión unánime de sentimiento y respeto que dió la diócesis de Jaén y que hizo agruarse en derredor de sus venerados restos todas las clases sociales afanosas de besar por última vez el anillo de su Pastor amado, como no lo fué menos la manifestación imponente que de su cariño y adhesión hacía su antiguo Rector llevaron á cabo sus amigos y discípulos de Sevilla.

Al efecto se celebraron solemnes honras fúnebres por su eterno descanso en el magnífico templo de la Magdalena con asistencia de nuestro Excmo Prelado que quizo dar en ello una muestra de su amistad y de su veneración á la memoria del finado, y en las que presidido el duelo por el Excmo. Sr. Calvo y Valero, Obispo de Cádiz (q. s. g. h.) después de terminado el Santo Sacrificio pronunció la oración fúnebre el señor Arcipreste de Sanlúcar de Barrameda, orador de fama tan grande como merecida, que, dando riendas sueltas á los sentimientos de su corazón é interpretando fielmente los de la concurrencia, hizo un verdadero derroche de las galas, de su peregrino ingenio, como flores depositadas en la tumba del que fué Maestro y Padre del clero sevillano.

En suma; aunque posteriores nosotros á su tiempo si podemos asegurar á nuestros lectores después de haber oído hablar muchas veces á los que le trataron, que el Excmo. é Ilmo. Sr. Don Manuel González y Sánchez, Obispo de Jaén, era un santo y sabio en la opinión universal y su nombre pasará á la posteridad, rodeado de la más brillante aureola como el de uno de los Prelados más insignes de la diócesis de Jaén, como uno de los más eminentes Rectores y profesores más competentes de este Seminario y como una de las más esclarecidas lumbreras del clero hispalense.

# LA FILOSOFÍA CATÓLICA COMPARADA CON LA RACIONALISTA

**Como muestras del saber al par que de la elocuencia del obispo de Jaén publicamos algunos párrafos del discurso leído ante la Academia Sevillana de Buenas Letras, el 31 de Mayo de 1874 en su recepción solemne como individuo de número.**

Sumido se hallaba el mundo en las tinieblas del politeísmo, cuando la sabia Atenas, la ciudad de los filósofos, oyó la voz de un hombre extranjero, que se glorificaba de no tener otra ciencia, ni saber más que á Jesucristo crucificado. Sus primeras palabras llaman la atención de algunos filósofos epicúreos y estoicos, que le escuchan, y triunfa de su sabiduría, haciéndoles confesar su ignorancia. Aquellos filósofos llevan á aquel hombre al Areópago y le dicen: «Podemos saber qué doctrina NUEVA es esa que predicas? Pues nos hablas de ciertas cosas, de las cuales NO TENIAMOS CONOCIMIENTO y queremos saber qué significa esto?» ¡Oh! señores ¡Qué cuadro tan sublime en que se descubre á una filosofía soberbia, confesando en presencia de la Cruz, que hay cosas que ignora, que hay verdades que desconoce! Y Pablo, puesto en pié en medio de aquella renombrada Asamblea, habla, enseña á los sabios del mundo y comunica á la razón humana la verdad, que había perdido.

«Varones atenienses, les dice, en todas cosas os veo religiosos hasta el exceso. Porque pasando y viendo vuestros simulacros, hallé también un altar en el que estaba escrito: «al Dios desconocido.» A ese pues, que vosotros adorais sin conocerle, ese es el que yo anuncio.

«El Dios que hizo al mundo y todas las cosas que hay en él, y que es Señor de cielo y tierra no mora en templos hechos por manos de hombre, ni es servido por manos mortales, como si necesitase de algo, pues Él mismo da á todos vida, respiración, y todas las cosas. Él es el que de un solo hombre hizo todo el linaje humano, para que habitase en toda la haz de la tierra, señalando á los hombres el orden de los tiempos y los términos de su habitación. Para que buscasen á Dios, si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en Él mismo vivimos, y nos movemos y somos, y como dijeron algunos de vuestros poetas: por que de Él también somos linaje. Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante á oro, ó plata, ó piedra, labrados por arte é industria de hombre. Y Dios, disimulando los tiempos de esta ignorancia, anuncia ahora á los hombre, que todos en todo lugar hagan penitencia, porque ha establecido día, en el cual ha de juzgar al mundo según su justicia. (1)

De esta manera se restableció en el mundo el dogma de la unidad de Dios, de su espiritualidad, de su inmensidad y de su poder infinito, con que dió el ser á todas las criaturas, y así por la voz de Pablo y de los demás Apóstoles de Jesucristo, recibió la razón humana estas verdades, que la ignorancia y las pasiones habían hecho caer del trono de la inteligencia. Y esta voz resonó en todo el mundo, y en todas las partes la razón se inclinó humilde ante la magestad y grandeza de ese Dios, á quien reconoció desde entonces con certeza, como Ser necesario, inmenso, infinito, sabio, omnipotente, criador de todas las cosas. ¡Ah! solo una palabra y un momento bastaron, para que la fé divina enseñase al hombre lo que la filosofía pagana no pudo enseñarle con multitud de libros y en la sucesión de muchos siglos.

Pero la doctrina de la Cruz debía hacer algo más que rectificar las verdades naturales, que había oscurecido la filosofía, abusando de la razón humana. Debía perfeccionarlas y completarlas; y esto lo realiza, elevando nuestra

inteligencia hasta la región insondable del misterio, donde se comunica arcanos sublimes y le hace conocer altísimas verdades, que la enriquecen.

Mas llegó el siglo XVI, y arreció fuertemente la lucha con la aparición de la pretendida reforma. Un grito de rebelión resonó en el mundo. Era el grito de Lutero, que, oponiéndose á la autoridad de la Iglesia, estableció como principio, que era necesario no admitir en materia de revelación cristiana, sino lo que parece cierto á cada uno, estudiando la Escritura. Principio funesto, que, estableciendo la soberanía de la razón, para fijar y definir los dogmas de la fé, dividió muy pronto y continúa dividiendo al protestantismo en multitud de sectas, que lo han llevado hasta la negación de todo, haciéndole perder la verdad religiosa. Pues bien, señores, este principio de la independencia de la razón humana, que proclamó Lutero en las materias religiosas, proclamado después por Descartes en el campo de la filosofía, llevó también á la inteligencia humana á la pérdida de la verdad filosófica. Bajo el influjo de este principio, se separó la filosofía de la Teología, la ciencia se alejó de la Religión, y se dijo había llegado la grande época del pensamiento de Lutero, la grande época de la emancipación del espíritu humano.

Mirad desde entonces á los filósofos, ocupados en crear una nueva filosofía, y descubriréis que no hacen otra cosa que reproducir los delirios del paganismo. Bacon con su filosofía experimental resucitó á Epicuro, y puso los fundamentos del materialismo en Inglaterra; Descartes con su duda metódica resucitó á Platón, y abrió las puertas al escepticismo en Francia, y Leibnitz con su método de demostración resucitó á Zenón, y dió entrada al racionalismo en Alemania. Seguid, señores, la historia de la filosofía, y vereis luchar entre sí estas tres grandes sectas, subdividirse en otras mil, que debilitan todos los principios, oscurecen todas las verdades, y cayendo, como el protestantismo, en la negación de todo, llegaron en el siglo pasado hasta la pública negación de Dios, y degradaron á la razón humana, cuando pretendían divinizarla, haciéndola representar por una mujer impúdica, á quien la filosofía se atrevió á llamar «diosa razón», y colocó sacrilega en el mismo altar, donde la piedad había ofrecido sus homenajes á la más pura de las vírgenes. Tales fueron en aquella época los frutos de la filosofía racionalista.

Como el hijo pródigo del Evangelio abandonó su casa paterna, que era la Iglesia católica, donde se hallaba en posesión del rico tesoro de las ciencias. Creyó ingrata que todo le pertenecía, y pidió su pretendido patrimonio, retirándose á lejanas tierras. ¡Desgraciada! Bien pronto disipó sus riquezas, y, cuando esperaba aumentar su tesoro lo vió exhausto. La luz de la verdad se oscureció á su vista, y le faltó el alimento que la sostenía, sustituyéndolo por el error, que es su muerte, y, como el pródigo, se ha visto obligada á exclamar: «fame pereó» (1), por poco de hambre. Sí, hambre de verdad, por haberse apartado de la divina enseñanza; la misma que sentía la filosofía pagana, desde que abandonó las antiguas tradiciones. Los principios de la filosofía moderna son idénticos, á los de la filosofía del paganismo, idénticos sus procedimientos, no han de ser iguales también sus resultados? ¡Oh! la filosofía pagana produjo la decadencia y ruina de la sociedad, sobre que ejerció su influjo, y la filosofía anticristiana producirá necesariamente la decadencia y la ruina de la sociedad sometida á su enseñanza.

## CARTA Á MIS PAISANOS

El docto y virtuoso obispo de Bayona, des-

(1) Act. Apost., 17.

(1) Luc. 15-17

pués de una reciente excursión por varios puntos de la Península, formulaba así sus impresiones: «Sin duda, todo no es perfecto en España; pero los franceses se hacen amenudo injustos para con ella, por no conocerla bastante mente.»

Sírvase EL CORREO abrir sus columnas al desarrollo de la palabra tan juiciosa de Mgr. Jauffret. Sí, los franceses son injustos hácia España; y esto, porque no la conocen—hablo aquí, sin duda, de la mayoría de mis paisanos, puesto que los verdaderos sabios, clérigos ó seculares, estudian y aprecian las cosas de España sin pasión alguna y con vivísimo interés.

«Africa empieza en los Pirineos», esta es la cariñosa estimación, ó mejor dicho, la tonta é infundada calumnia que propalan diarios y folletos del otro lado del Pirineo.... «oscurantismo y barbarie» hé aquí, si no me engaño, el doble crimen que á esta noble y caballeresca nación inculpan tantos semisabios de la vecina República.

I

¿Cómo calificar de ignorante á un pueblo que dió á Roma tres emperadores, Trajano, Adriano y Teodosio el Grande, oriundos de Itálica, ciudad arruinada hoy y que fundó Scipión á poca distancia de Sevilla?

¿Cómo calificar de ignorante á un pueblo donde vieron la luz Columela, el agrónomo más sabio de la antigüedad y autor de un Tratado de Agricultura; los dos Sénecas, el Retórico y el Filósofo, maestro éste de Nerón, quien acusándole de conspirador mandó que le abriesen las venas; Lucano, víctima también del mismo Nerón, y cuya obra mejor es la Farsalia; Marcial, célebre poeta epigramático latino; Quintiliano, cuya Retórica hace autoridad; el papa San Dámaso y el poeta Prudencio, ambos amigos de San Gerónimo; el gran Osio, que presidió el primer concilio general de Nicea; Santo Domingo de Guzman, fundador de la Orden de Predicadores; San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús; San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías; San Juan de Dios, institutor de los Religiosos Hospitalarios; San Juan de la Cruz, fundador de la Orden de Carmelitas descalzos; San Francisco Javier, San Francisco de Borja; San Vicente Ferrer; San Pedro de Alcántara; el beato Juan de Ávila, llamado el Apóstol de Andalucía, Suarez, príncipe de la Teología después de Santo Tomás; Soto; Maldonado; Melchor Cano; San Isidoro de Sevilla, cuyo libro de *Etimologías* es una verdadera enciclopedia del saber humano á principios del siglo VII; Alonso X el Sábío, que mandó hacer las *Tablas astronómicas* que llevan su nombre? etc., etc., etc....

¿Qué diré ahora del siglo XVI, siglo de oro para España, lo que fué el siguiente para Francia?... ¿Cómo mencionar todas las glorias literarias, científicas y artísticas de un siglo en que florecieron dos grandes reyes, Carlos V y Felipe II?...

Permítasenos citar aquí:

Entre los *poetas* á Fray Luis de León, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Herrera el Divino....

Entre los *prosistas*, á Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes, el inmor-

tal autor del «Don Quijote» y que, cual César, manejaba con igual valentía la espada y la pluma....

Entre los *Historiadores*, á Diego de Mendoza Ambrosio Morales, Francisco de Moncada, y el más ilustre de todos Juan de Mariana (S. J.)....

Entre los *Arquitectos, Escultores y Pintores*, á Estéban Jordán, Berruguete, Juan Herrera, Pedro de Roldan y su hija Luisa de Roldan, Montañes, Campaña, Herrera el Viejo (Maestro de Velazquez), Pacheco (maestro de Alfonso Cano, llamado el Miguel Angel español), Murillo, etc., etc....

¿Quién no ha oído hablar de aquellas célebres Universidades fundadas, ya por los Reyes, ya por los preladados españoles? v. gr.. Alcalá de Henares, donde el gran Jiménez de Cisneros mandó publicar bajo su custodia y á sus expensas una *Biblia políglota*; Salamanca, donde se agrupaban unos diez mil alumnos: Salamanca, gloriosa émula de la Sorbona de París....

Y ¿cómo no hacer mención de los tan célebres Concilios de Toledo, durante la dominación de los godos convertidos á la fê?... Concilios á los que concurrían no sólo los miembros del clero, sino también los de la nobleza y altos funcionarios del Estado, acerca de los asuntos pertenecientes á la Iglesia y á la Sociedad.... y las resoluciones tomadas por esas augustas asambleas, que después de confirmadas por el monarca tenían fuerza de ley....

En fin, en la Edad media, Europa debió al clero español un cuerpo de leyes el más completo y juicioso de esos tiempos, conocido bajo el título de *Fuero juzgo*.

Pues bien: en presencia de estas notas justificativas, que nos gustaría ampliar mucho más, continúen diciendo que la noble España es la tierra del Oscurantismo. ¡Cuán fácil es menospreciar y calumniar lo que se ignora! «*Blasphemant quod ignorant.*» (San Pablo).

II

¿Qué contestar ahora á la acusación de «*fanatismo cruel*» que se echa en cara á la Inquisición Española? Bien podría contestar con la historia, que los Hugonotes causaron á Francia muchas más ruinas, en haciendas ó vidas humanas, que la famosa Inquisición. Pero prefiero ceder la palabra á Voltaire que habla así de la Inquisición española:

«Durante los siglos XVI y XVII, no hubo en España ninguna de esas revoluciones sangrientas, de esas conspiraciones, de esos castigos que tenían lugar en las demás Cortes de Europa. Los reyes no fueron ahí asesinados como en Francia, ni muertos por mano del verdugo como en Inglaterra.... En fin, no fueran los horrores de la Inquisición, y nada podría inculparse á España.»

Y el conde José de Maistre, ocupándose de esta cuestión, cita las palabras siguientes de un católico español:

«Un barco flotaría sobre la sangre derramada por vuestros moradores, al paso que la Inquisición se hubiera contentado con la de esos «facinerosos.... Os toca bien á vosotros echar la culpa á nuestros reyes, que todo lo han previsto. No vengais pues á decirnos que la Inquisición ha traído tal ó cual abuso. No se trata

»de eso, sino de saber si, durante los tres últimos siglos, hubo, en virtud de la Inquisición, »más paz y prosperidad en España que en los »demás pueblos de Europa.»

Suelen los ateos, protestantes y masones tratar á Felipe II de *Tiberio español*, de *Demonio del mediodía*.... En cuanto á mí—o digo muy de veras—me admira sobremanera ese monarca heróico que *más quería no tener vasallos que tenerlos hereges*, palabra digna de un rey que hace glorioso alarde del renombre de «católico.» Además, al pensar que de la Inquisición española, resultó para este país la conservación y unidad de su fé, siento mucho que Francia no haya tenido una media docena de *Torquemadas*... Así se hubieran evitado las guerras de «religión» que ensangrentaron sus provincias... Y si Luis XV, lejos de imitar en sus costumbres al infame *Sardanápalo*, hubiera entregado á las llamas los escritos de sus amigos los *Enciclopedistas*, Luis XVI no habría muerto en el patíbulo; y la revolución, hija de Satanás, no habría conseguido descristianizar á Francia y —por Francia— al mundo entero!!

UN SACERDOTE FRANCÉS.

Dámas nobles é ilústrs de Sevilla

## DOÑA MARIA CORONEL

Epoca la de don Pedro I de Castilla según el erudito escritor Fernandez Espino, de devoción, ignorancia, disolución de costumbres, y en la que el vicio alternaba con la virtud y el sensualismo con la pureza y el idealismo,—España se resentía de las costumbres, de los árabes que la venían dominando desde el siglo octavo, y don Pedro que había nacido respirando aquella atmósfera, tuvo que resentirse de sus distintos caracteres. Siendo don Pedro joven, de temperamento ardiente y de naturaleza vigorosa y apasionada, según el cronista Sr. Guichot, se valieron de estas cualidades sus enemigos para atribuirle una pasión desenfrenada por el bello sexo. D. Pedro, sin embargo, amaba en la mujer, más la belleza que el placer; la esencia antes que la forma. Amó á doña María Padilla desde su infancia, por su discreción y belleza; y amó á doña Juana de Castro y á doña María Fernández Coronel, porque fueron las mujeres más hermosas de su tiempo. Ambas señoras eran viudas.

Hoy que en el Convento de Sta. Inés de esta ciudad se celebra el aniversario de su ilustre y venerable fundadora doña María Fernández Coronel, hemos de hablar de las causas que motivaron la fundación de la expresada casa, y los actos heroicos que realizó aquella noble señora antes de verificarla, dejándola para más adelante hablar de otras muchas que antes y después fueron el ornamento de esta nobilísima y cristiana ciudad.

Según Arana de Varflora, fué doña María hija de don Alonso Fernández Coronel, Alguacil mayor de Sevilla y Señor de Aguilar, y de doña María Fernández de Biedma. Casó con don Juan de la Cerda, Príncipe de las Fortunas y viznieto de S. Fernando. Por aquel tiempo seguía una encarnizada guerra don Pedro, con Aragón, acompañándole en esta jornada el D. Juan de la Cerda.

Se dice, aunque no está justificado, que temeroso don Juan de la afición que el Rey había demostrado á su esposa, sin pedir licencia, se volvió á Sevilla para no dejar sola á doña María. Noticioso el Rey de su fuga, le declaró desleal, y escribió á Sevilla para que no le admitiesen.

El no encontrarse el Rey en Sevilla donde como queda dicho estaba doña María, y la virtud acrisolada de esta noble señora tan reconocida por D. Juan, denotan que

el haberse separado del lugar de la guerra había tenido por causa otra muy distinta de la expresada por los enemigos del Rey, que venía á justificar la declaración de deslealtad hecha por este.

Enterado D. Juan del mandato del Monarca, se hizo fuerte en su castillo de Gibraltón. Sitióla la gente de Sevilla, y habiéndose rendido la fortaleza, fué hecho prisionero el de la Cerda y conducido á la Torre del Oro de Sevilla.

Corrieron voces de que el ilustre prisionero no saldría más de su carcel, y llegada esta noticia á la noble dama pasó á Aragón para impetrar la clemencia del Rey. Recibíola este en Tarazona donde se encontraba, con aparente benignidad para evadir aquellos ruegos, pues por su orden estaba ya muerto don Juan y confiscados sus bienes.

Cuando doña María volvió á Sevilla se encontró viuda y pobre; y no logró durante la vida del Rey, á pesar de sus instancias, recuperar sus bienes.

Entonces se retiró á la Ermita de San Blas, fundada por sus progenitores, donde vivió algún tiempo ocupada en obras de piedad y ejercicios de devoción, sin que las adversidades que experimentaba hicieran mella en su magnánimo corazón.

Dos sucesos notables se registran en los anales de Sevilla, y en la crónica de la religión de S. Francisco, ocurridos á esta nobilísima señora.

Su arrebatadora hermosura no se había olvidado á D. Pedro, y no ignorándolo ella, para evitar algún extremo de pasión se retiró al Convento de Santa Clara de esta Ciudad, don Pedro mandó ministros que la sacaran de la clausura y la llevaran á su presencia. Doña María, para poner á salvo su honestidad se metió en un agujero que había en la huerta del Convento, mandando le echaran tierra encima, pues prefería verse enterrada en vida á ver manchada su pureza. Las Religiosas taparon el agujero con unas tablas, echando alguna tierra sobre ellas, mas el engaño era facil de descubrir por la desigualdad de la tierra removida. Dios que nunca abandona á los suyos permitió que instantáneamente brotaran en aquella tierra tan frondosas ramas de peregril, que con su verdor y lozania burlaron á los emisarios del Rey.

Nó se dió este por vencido, y tanto estrechó el asedio de doña María, que ésta estimando menos su corporal belleza y aun la vida, que lo que debía á su Dios y Señor, derramó sobre su rostro porción de aceite hirviendo, que la afeó de tal modo, convirtiéndolo en una llaga viva, que logró que el Rey la olvidara.

Algún tiempo después subió al trono D. Enrique, el cual la restituyó todos sus bienes; y deseosa doña María de fundar un nuevo Convento de la Regla de Sta. Clara en las casas de sus padres, situadas en la collación de San Pedro, obtuvo cuantas licencias le fueron necesarias para é lo, del Arzobispo, Dean y Cabildo, en 2 de Diciembre de 1374. Entonces erigió el Convento de Santa Inés, obteniendo Bula de S. S. Gregorio XI en 5 de Octubre de 1375 y en 1376 otorgó escritura, donando el Convento y su hacienda á aquellas monjas.

Fué varias veces Abadesa, y lo era en 1411, ignorándose el año de su fallecimiento, si bien en el epitafio puesto en la urna donde su cuerpo incorrupto se conserva en el dicho coro del Convento de Sta. Inés, se lee lo siguiente:

«Aquí yace la Serentísima Señora Doña María Fernández Coronel. Fundó este Real Convento en el año de 1375 y murió siendo Abadesa el de 1411.»

En el día de hoy, como queda dicho tiene lugar su aniversario desde que falleció, tal cual dispone la Regla de San Francisco; y a' rededor de la urna, que es de caoba con filetes dorados, se colocan cuarenta cirios. El traje de Religiosa con que está vestido el cadáver, es de t'sú de plata y azul. Tal es la ligera biografía que dedicamos á la buena memoria de tan venerable sevillana.

G. ARRAFÁN Y AGUILAR.

## PENSAMIENTOS

—El talento de ciertas gentes es como la luz de las linternas sordas, que no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que el que aquél recorre.—(Pope).

—Vivo y muerto, al hombre malo fieros gusanos le cercan: muerto, los de su sepulcro, y vivo, de su conciencia.

(F. de la Torre).

No es el Señor que nos ayuda tal que se niegue á quien de entrañas le busca. Si de verdad le llamásemos, cierto nos abriría; y aquél le llama de verdad, que llama con oración y buenas obras; y aquel llamado será oído, que oyó á su prójimo, cuando le llamó y ayudó en su necesidad, y le perdona sus yerros, y no hace mal á los otros, y sufre con paciencia lo que le hacen á él. *Estos son la generación de los que buscan al Señor, y estos le hallarán.*—(B. Juan de Avila)

Los hombres saben muy bien lo que les es debido y olvidan lo que deben á los demás.—*San Francisco de Sales.*

La ignorancia es un asno viejo que hace tambalear al que lo monta, y reir á quien lo guía.

Los pintores hablan con el pincel, y los poetas pintan con la palabra.—*Anibal Carrache.*

Si la nobleza es virtud, se pierde por todo lo que no es virtud: si no es virtud, es bien poca cosa.—*La Bruyère.*



## PEDERNAL Y ORO

(LEYENDA)

Como los Apóstoles eran pobres y rústicos y de corazón sencillo y humilde, Jesús, su divino Maestro, se ocupaba constantemente en instruirles y prepararles con lecciones prácticas á su alcance y el del pueblo, para la gran misión de predicar el Evangelio á las gentes.

Un día caminaba Jesús por las riberas del Jordán en compañía de sus amados discípulos Simón y Judas Iscariote. Dos hombres trabajaban en una heredad inmediata al camino, uno de ellos muy hermoso y el otro muy feo, y ambos saludaron muy corteses y afectuosos á Jesús y sus discípulos. Jesús y Simón devolvieron el saludo á los dos, con el mismo amor á uno que á otro, más no así Judas, que apenas contestó al saludo del hombre feo, y por el contrario contestó muy afectuosamente al saludo del hombre hermoso. Notó Jesús esta diferencia, y así que se alejaron un poco de los trabajadores, preguntó á Judas:

—Judas, ¿por qué has saludado con más amor al hombre hermoso que al hombre feo?

—Maestro,—contestó Judas,—el viajero que encuentra en su camino un pedazo de oro y un pedazo de pedernal, ¿cómo ha de estimar en tanto el pedernal como el oro?

Jesús calló, sonriendo á Judas tristemente, y continuaron el camino.

Como hacía mucho calor, y la jornada iba siendo larga y desabrida, sentáronse bajo unos árboles á cuyo pié brotaba una fresca y cristalina fuente, en que se refrigeraron así que hubieron descansado un poco.

Entreteniáse Jesús, conforme platicaban, en golpear con su báculo un ribazo que daba sobre la fuente, cuando desprendiéndose una gran piedra, aparecieron sobre la tierra removida un pedazo de oro y un pedazo de pedernal.

Judas lanzó un grito de sorpresa y alegría al ver el oro, y se inclinó á recogerle.

—Detente, amado Judas,—le dijo Jesús,—que soy yo quien ha descubierto ese pedazo de oro y ese pedazo de pedernal, y el pedernal y el oro son míos y no vuestros.

—Cierto, Señor,—contestó Simón sin vacilar.

—Cierto,—dijo también Judas como de mala gana.

Jesús tomó el oro y el pedernal, y después de cerciorarse de que oro puro era el primero y piedra buena el segundo, extendió hacia el Oriente sus brazos, suspendiendo en la diestra el pedernal y en la siniestra el oro, y dijo á sus discípulos:

—Quiero haceros dueños de este hallazgo: Tomad á un tiempo de mi mano lo que más os plazca. uno el pedazo de oro, y otro el pedazo de pedernal.

Y al decir Jesús, esto, Simón y Judas se lanzaron á un tiempo á su diestra y su siniestra para coger, Simón el pedazo de pedernal y Judas el pedazo de oro.

Jesús calló, sonriendo tristemente á Judas, y con alegría á Simón, y los tres continuaron por las desiertas orillas del Jordán.

—Maestro,—dijo Judas,—el sol declina ya, y apenas hemos tomado hoy alimento alguno.

—Cierto,—contestó Jesús.—Adquiere, amado Judas, con un poco de oro que llevas, alguna vianda con que nos remediemos los tres.

Judas miró á todas partes, y no viendo más que calladas soledades, replicó:

—Maestro, imposible es hallar en estos desiertos quien nos la venda.

Jesús sonrió á Judas tristemente y dijo á Simón:

—Simón, pescador eras en el mar de Galilea.

Simón comprendió lo que el Maestro deseaba, y acercándose al Jordán arrojó á la corriente un anzuelo colocado al extremo de una cuerda, y poco después la retiró arrastrando con él un pez muy grande.

Jesús y Simón sonrieron plácidamente al ver fuera del agua pez tan hermoso.

—¿De qué nos sirve ese pez—les dijo Judas—si no tenemos fuego para asarle?

Jesús y Simón callaron, pero Simón tomó un poco de yesca del tronco de un árbol, la puso sobre el pedernal, hirió el pedernal con el cuento de su báculo, la yesca se encendió, poco después el pez tomaba el color del oro sobre las áscuas de una alegre hoguera, y no mucho después Jesús y sus dos discípulos continuaban su camino aliviados de las angustias del hambre.

Al partir, envolvieron con cuidado entre los pliegues de la túnica, Judas el pedazo de oro y Simón el pedazo de pedernal, y Jesús, mirando.

les alternativamente, sonrió con tristeza á Judas y con alegría á Simón.

Cuando llegó la noche, que era oscura, oscura como el pecado, Jesús dijo á sus discípulos:

—Necesitamos luz y sueño y descanso para continuar nuestra jornada. Luz nos la dará el nuevo día, sueño y descanso nos lo dará este bosque. Descansemos y durmamos aquí hasta que despunte el alba.

Dicho esto, Jesús y sus discípulos se acostaron sobre el césped, y momentos despues Jesús y Simón dormían apaciblemente, pero Judas velaba, temeroso de que durante el sueño algún malhechor llegase y le arrebatase el peñazo de oro que poseía.

Bramidos de fieras comenzaron á oirse á lo lejos, y cada vez se acercaban, se acercaban más. Jesús y Simón, que continuaban apaciblemente dormidos, ni los oían; pero Judas, que continuaba despierto y cada vez más aterrado, despertó á sus compañeros y les hizo notar el peligro que á todos amenazaba.

—Amado Judas,—le dijo Jesús,—la luz inspira terror á todos los malos, y por eso las fieras huyen de ella. Adquiere, con un poco del oro que llevas, un poco de luz, cuyo resplandor pueda librarnos del peligro que temes.

—Maestro,—replicó Judas,—¿quién, en esta soledad, ha de vendérmela?

Jesús calló, tornando á reclinarsse en el césped, y Simón hirió el pedernal, encendió una hoguera, y tornó á dormir, mientras las fieras se alejaban de espantadas de la luz y Judas velaba, temeroso de que malhechores le robasen su tesoro.

La luz del día apareció: Judas mostraba en la faz las huellas de la inquietud y el insomnio, mientras Jesús y Simón mostraban las del más apacible descanso.

Así continuaron largo tiempo y por diversas comarcas Jesús y sus discípulos. Jesús enseñando y amando á los pobres de ciencia y ricos de corazón. Simón llevando la piedra que daba luz, y Judas llevando el oro, que sólo daba peso, hasta que llegó un día en que Jesús, poniendo por cimiento la piedra que llevaba Simón, á quien en memoria de esto llamó desde entonces Pedro que quiere decir piedra, edificó una gran puerta para entrar en el cielo, cuya llave dió á Pedro, y Judas se ahorcó de un sauce, viendo que el oro sólo servía para hacer l'aves con que abrir las puertas de la perdición.

ANTONIO DE TRUEBA.

---

---

## Perfiles y Borriones

---

---

### «Tenidas» blancas

Un tal . . . Ulises . . . ex-venerable de la logia *Libertad* de Madrid ha escrito lo siguiente:

«Lo que hoy existe con el nombre de logias no es más que una pantomima ridícula, en la que se explota á los cándidos que por su curiosidad ingresan y dejan su dinero para que unos cuan-

tos vividores se lo coman. Celebran una cosa que llaman *tenidas blancas* á las que acude todo el que quiere, sin que nadie le pregunte quién es. La idea que lleven los que estos cotarros dirigen, no es otra que la de que acuda el mayor número posible de hombres y mujeres, porque como se circula un *saco* que llaman *de los pobres*, el producto de esta cuestación viene á mantener *la olla* de los que presiden. Todo el que se titule masón y su ingreso sea posterior al año de 1869, debe ser rechazado por todo masón formal.

### Las escuelas y las tabernas

Dice un periódico de gran circulación:

«Según las últimas estadísticas hay en España 14.692 escuelas y 312.694 tabernas. Después de leer esta aterradora noticia, sólo se nos ocurre exclamar, como en las comedias: «¡Ahora lo comprendemos todo!»

### Superstición de la incredulidad

Los incrédulos acostumbran á ser supersticiosos, lo cual es un contrasentido; de tal manera que es una arma más contra la incredulidad (la superstición de los incrédulos. Porque el supersticioso *teme algo* de naturaleza superior á la nuestra, un *algo* contra el cual no puede luchar. Y para temer de *algo* es preciso creer en ese *algo*.

El conde Anhalto Dessau, que no creía en Dios, si encontraba tres viejas al ir á cazar lo consideraba como funestísimo augurio, y no emprendía nada en viernes por considerarlo día nefasto.

Diderot y D'Alembert crían en los sortilegios. Hobbes, que podríamos llamar incrédulo de día, jamás se acostaba solo, por temor á los duendes. El conde de Boulanvilliers, célebre por su impiedad; estudió seriamente los secreto de la brujería.

El marqués de Argens, que aborrecía toda idea religiosa, no podía resistir que estuvieran trece sentados á la mesa. La princesa Amalia, hermana del sarcástico Federico de Rusia, dotada casi de tanto espíritu y filosofía como él, se mandaba decir la buenaventura.

Federico el Grande de Prusia mudaba de lugar los cuchillos y tenedores si los veía en cruz sobre la mesa, considerándolo como de malísimo agüero.

Estos ejemplos confirman lo que hemos dicho, y además demuestran que la incredulidad absoluta no existe á pesar de todas las declamaciones de los escépticos.

## SECCION DE NOTICIAS

### RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 4.—Sta. Bárbara, vg. y mr. y S. Pedro Crisólogo.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de Sta. Bárbara, rito doble color encarnado.

CULTOS.—A SAN NICOLAS: En su Parroquia continúa la novena, predicando el Sr. Lcdo. D. José Holgado Yusta, Pbro.

A STA. BARBARA.—En la Iglesia de San Lorenzo á las once bendice el Excmo. Prelado la imagen de la Santa y á continuación misa solemne, predicando el R. P. de Oliver Copons, S. J. La entrada es por invitación.

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Parroquia de San Nicolás



### LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la cerería del Corazón de Jesús.—ANDUJAR.

Como habíamos anunciado, ayer predicó en la S. I. Catedral nuestro Excmo. Sr. Arzobispo.

El tema que ha de desarrollar durante las cuatro Dominicas de Adviento es el siguiente: «En la verdad católica, en la justicia cristiana, en la caridad evangélica y en la santidad, estriba la salvación del mundo;» estudiando ayer la primera parte que dividió en tres puntos:

- 1.º La verdad católica llena por completo las exigencias de la razón humana.
- 2.º Es principio de una gran ciencia.
- Y 3.º Constituye un criterio seguro.

Ayer se celebró en la parroquia de Sta. Cruz la solemne función religiosa que los plateros costean anualmente en honor de San Eligio.

Asistió una numerosa concurrencia.

Se encuentra muy aliviado de la enfermedad que padece el gobernador civil Sr. Leguina.

Ya ha podido abandonar el lecho, aunque sin salir de sus habitaciones.

Dícese que el elemento militar de esta guarnición piensa dar una prueba de simpatía al general Polavieja, á su llegada á ésta concurriendo á la estación á recibirle.

Se añade que todos los jefes y oficiales vestirán el traje de paisano.

El día 14 del corriente se verificará en la Diputación una subasta para adquirir los artículos de primera necesidad con destino á los establecimientos de beneficencia de esta capital.

Ayer ocurrió en la calle de Trajano otro choque entre un tranvía eléctrico y un carro Cero y van... muchos.

Como verán nuestros lectores en la sección telegráfica, ayer falleció el exministro sevillano D. Antonio María Fabié.

D. E. P.

Como se esperaba, con una buena entrada se celebró ayer la «corrida de las cigarreras.»

El ganado fué bueno en varas y malo en los otros dos tercios.

El último fué también endeble con los piqueros, por lo que fué condenado á banderillas de fuego.

«Revertito» estuvo regular no llegando á llenar las esperanzas que habían concebido algunos aficionados.

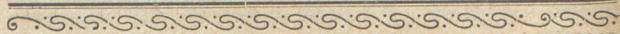
«Chicuelo» tampoco hizo nada notable, aunque gustó más que su compañero.

Entró á matar bien varias veces. Con la muleta resultó codillero.

Las cuadrillas bien, así como la presidencia y servicios.

La presidencia de honor estuvo á cargo de siete operarias de la fábrica de tabacos que lucían mantilla blanca y prendidos de flores.

La fiesta en conjunto sosa.



### TELEGRÁFICAS

#### El final de una sesión

(Retrasado)

El Congreso, en su última sesión aprobó definitivamente el presupuesto de Gracia y Justicia.

Empezóse á discutir el de Hacienda.

El Sr. Canalejas, al rectificar, recuerda que Villaverde fué siempre enemigo de los conciertos, pero teme que ahora se deje convencer por los catalanes, á espaldas del Parlamento.

Habla el Sr. Villaverde, declarándose terminantemente enemigo radical de los conciertos.

Estas palabras producen expectación en la Cámara.

Dice el ministro de Hacienda que se opondrá á que se conceda á Barcelona el concierto por sus ideas, y además por pedir aquélla la autonomía, funesta para la patria. (Aprobación)

Sólo accederá á conceder la investigación en la tributación.

Los diputados catalanes que se hallan en la Cámara intervienen para insistir en la conveniencia de conceder el concierto, afirman lo que lo ofreció Silvela.

Este dice que está conforme con el ministro de Hacienda y que jamás ofreció más que la investigación, sin hablar siquiera de cupo.

El Sr. Canellas recuerda que Silvela hizo ministro á Durán y Bas, defensor del concierto.

Dice el orador que el negarse á conceder el concierto á Barcelona traerá grandes males.

El presidente de la Cámara le interrumpe.

El Sr. Romero Robledo, felicita al Gobierno por su actividad y se le ofrece para sostener las funciones del poder.

### Fabié muerto

Madrid 3, 1 t.—A las cuatro de la madrugada última falleció el exministro de Ultramar y actual Gobernador del Banco de España, D. Antonio María Fabié.

El entierro se verificará mañana, á las doce y media de la tarde.

En representación del gobierno, presidirán el duelo los ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia.

### Inglaterra

#### y el Transvaal

Madrid 3, 5 t.—Londres: El general Matuen se encuentra en Madder, herido levemente, como es sabido. Se le enviarán refuerzos de infantería y caballería.

Según la nueva relación del combate de Modder, en él murieron 77 ingleses, entre ellos cuatro oficiales, y resultaron heridos 387, entre ellos diez y nueve oficiales.

—Los boers, entre Ladysmith y Colemo, disponen de 30.000 hombres.

Mafeking sigue sitiada por 4.000 boers y la situación de los sitiados es angustiosa.

—«Le Temps» de París dice que los boers dominan el paso del río Tugela.

#### Entierro de Bermejo

Madrid 3, 11 n.—Al Entierro del exministro de Marina, contralmirante Bermejo, verificado hoy ha asistido mucha concurrencia.

En ella figuraba todo el elemento de Marina residente en esta corte.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.